

## Carta vocacional - Agosto, 2008 -

Este mes una nueva reflexión que toca a la santidad y a la vocación, abriéndonos un espacio para pensar, meditar y poner el corazón en el “problema vocacional”, como lo llama P. Alberione: “...problema que es fundamental para la Iglesia”

Hace poco tiempo escuché un comentario de otras religiosas, muy preocupadas por la falta de vocaciones en sus congregaciones. Decían: ¿Cómo hacen para tener vocaciones las congregaciones que han permanecido en un estilo anterior al CVII? O ¿cómo pueden ser atractivas a los jóvenes institutos que guardan mucha rigidez o una observancia estricta, como pegada a “la ley”, fundamentalista?

Podríamos ampliar estas preguntas siguiendo nuestros miedos y escrúpulos, tal vez: ¿es que las congregaciones modernas no viven suficientemente la radicalidad evangélica? ¿Seremos muy liberales? ¿Estamos equivocando el camino? ¿Hemos perdido elementos valiosos que debemos cuidar más?

Tal vez algo de esto tengamos, no podemos decir que no nos toca en nada, pero me pregunto ¿encontraríamos aquí una respuesta suficiente ante el escaso número de vocaciones consagradas? Y si el caso fuera diverso y nuestras comunidades estuvieran repletas de vocaciones, entonces, ¿tendríamos que dejar de trabajar por la pastoral vocacional?



Podríamos mirar desde la perspectiva juvenil de hoy. Frente a la inseguridad, el joven busca estructuras seguras; frente al vacío, el joven responde con la euforia o la depresión; frente a



la corrupción viene la desesperación, porque no hay límites, todo da igual, reina la confusión y la libertad falta de responsabilidad se convierte en esclavitud, en dependencia inmadura, en patología.



¿Cómo puede un joven encontrar atractivo en estructuras cerradas, placer en el dolor, sentido en lastimarse el cuerpo, o en rendir culto a la angustia e incluso a la muerte? ...floggers, góticos, emos...y otros nombres de tribus juveniles de la ciudad se van haciendo conocidos en nuestros ambientes y se propagan a gran velocidad por los medios de comunicación, especialmente por Internet.



¿Cómo unimos estas dos series de interrogantes? ¿A dónde quiero llegar? Creo que tal vez nos estamos haciendo mal las preguntas o tal vez nos hacemos las preguntas equivocadas. Tal vez estas señales de la realidad nos estén hablando de una ausencia, de algo que tendría que brillar como luz entre nosotros (cristianos) y no está brillando, no está iluminando lo suficiente. Tal vez solo necesitemos volver a prender esta luz que falta en el mundo, y que seguramente también causa que muchas vocaciones se pierdan.

Sabemos que ser libre es difícil y da miedo, porque implica hacerse cargo de la propia decisión, ser responsable. Es más fácil que decidan por mí, aunque me cueste cargar con mi existencia y vaciarla de sentido profundo. Sin embargo, vemos hoy este fenómeno de falta de ejercicio de la libertad como Dios nos la ha regalado. Tenemos que volver a hacer atractiva la libertad, hacerla gustar y acompañar en su ejercicio, para que sea crecimiento positivo y lleve a la plenitud de ser persona, a la medida de Cristo. Hacer brillar de nuevo la libertad recordando que somos libres en el amor que

es nuestra ley. Así nos enseña S. Pablo en la carta a los Romanos y en Cor 13. Y también nos dice S. Agustín: **“Ama y haz lo que quieras”**.

Otra luz que quizás está apagándose y tenemos que renovarla, es el sentido del sufrimiento, del dolor y de la cruz. Nosotros no veneramos el sufrimiento y la angustia, nosotros no buscamos el dolor por placer, nosotros soportamos desde el amor y con paciencia el sufrimiento. Y aquí me parece interesante dejarnos iluminar por la reflexión de P. Alberione:

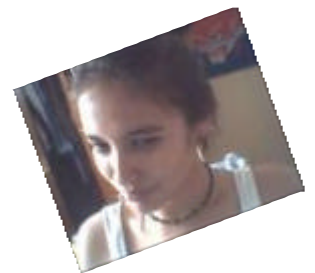
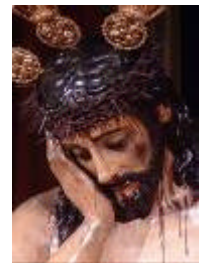
*“La paciencia es la virtud que nos hace soportar con paz, por amor de Dios y en unión a Jesucristo, las penas físicas o morales.*

*Todos tienen suficientes penas para hacerse santos...si practican la paciencia cristianamente, sin rebelarse, no por codicia, interés o vanagloria.*

*El dolor es un educador, fuente de méritos, fuerza que vigoriza. Sufrir en Cristo, para cumplir su pasión; y en la Iglesia, para la salvación de las almas, de todas ellas.*

*Humanamente hablando, no hay que agravar los males, amontonándolos todos en la fantasía: los pasados, los presentes y los futuros; pues “a cada día le basta su dificultad” (Mt 6,34)*

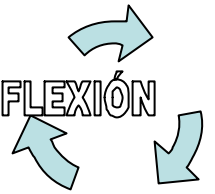
*Del pasado hay que recordar sólo el bien y los méritos hechos con paciencia: una calumnia, un agravio, un disgusto nos punzan sólo si volvemos a recordarlos. ¿Y para el porvenir? No sabemos si vendrán los males ni en qué forma; sabemos únicamente que aún no han venido; si llegan y cuando lleguen, dispondremos también de la gracia.” (P. Alberione, ACV, 37, p252)*



Cuánta luz, ¿verdad? ¡Qué mirada profundamente cristiana! La mirada que tenemos que hacer brillar delante de los hombres de hoy, especialmente de los jóvenes que están buscando y que con sus gritos silenciosos hechos de máscaras, vestidos raros, drogas y alcohol, nos están pidiendo salir a la luz. Solo la fuerza de nuestra entrega al misterio Pascual vivido cotidianamente, aceptado con nobleza y generosidad, y el ejercicio alegre de nuestra libertad como hijos de Dios, en definitiva la santidad, podrán quizás hoy, atraer y consolidar a los jóvenes en el proyecto que Dios sueña para sus vidas.

Cierto, es un camino difícil y lento, tal vez demasiado lento para el ritmo de la humanidad de hoy, si lo miramos con ojos humanos. Es un camino de persona a persona, de uno a uno. Pero acaso ¿no lo hace así Jesús?. Para Dios no hay nada imposible. No nos toca a nosotros conocer la magnitud del plan de Dios, sino colaborar en lo que nos toca aquí y ahora.

## PARA LA REFLEXIÓN



-¿Qué nos preguntamos ante la escasez de vocaciones y cómo nos respondemos?

¿Volvemos a los viejos y aparentemente seguros esquemas o nos animamos a ser creativos?

-¿Cómo vivimos y predicamos el sentido del sufrimiento y de la cruz?

-¿Nos damos cuenta de que a veces es mucha la distancia entre lo que predicamos y lo que vive el joven de hoy? ¿Cómo mejoramos el diálogo entre el evangelio y la realidad de la juventud de nuestro tiempo?

-¿Creemos que por aquí pasa la santidad o seguimos prendidos a una visión espiritualista de la santidad?